

N O una vez, sino varias, he oído discutir acerca de con qué alas voló más alto la gran chilena: si con las de la poesía o las de la prosa. A medida que pasa el tiempo se va perdiendo el sacro valor de sus Recados, que ella comenzó a componer más por encargo que por inclinación y—como prueba de no haberlos estimado en mucho—nada hizo por reunirlos en volumen y hasta dejó extraviarse algunos. Conquistó la celebridad exclusivamente con sus versos, y fin con un libro, Desolación, que obtuvo en 1945 el Premio Nobel o "pequeño sacro", como ella decía con sus sencillos de aldeana y de reina.

Empezó a escribir su prosa allá por 1922, cuando ya era una poetisa admitida dentro y fuera de su patria, y lo hizo sin haber pensado hasta entonces que estuviera dada para expresarse en esta forma. Un día, al director de "El Mercurio" le pidió su colaboración para el suplemento dominical. En un recado escrito desahogado años después, la autora relató el hecho determinante:

"La contesté que mi prosa no existía. Y tuve de él una curiosa respuesta que he desentrañado en su sentido mucho más tarde:

"—Un poeta posee siempre el derecho de escribir en prosa. Es un derecho esencial y no de ocasión. Si escribe mal en artículo, que salga a sus métricas lo salvarán siempre. El poeta es el verbo en función de síntesis, y esa forma del verbo ya lo anima por encima de todas. Un periodista necesita de ella también".

De ahí, pues, salieron los recados, esas piezas de lenguaje y contenido asombrosos que hoy ostentan algunos como la obra más homogénea de su laureada producción.

La colaboración a "El Mercurio" se convirtió en correspondencia exterior y casi amicalmente cuando la antigua maestra de liceo obtuvo el nombramiento de cónsul para representar a Chile en México y luego en España, en Estados Unidos, en Brasil, en Italia y en donde a ella se le dio la gana de ser destinada. Porque aún antes de llevarse al "perreo suco", Gabriela Mistral era una institución nacional y su cargo vitalicio había sido creado para ella por ley de la República y quedó vacante y suprimido después de su partida del mundo.

¿Qué son los recados? ¿Son artículos, crónicas, ensayos, descriptivos o simplemente poemas en prosa? Una definición exhaustiva sería aventurada. La que debe importarnos es que su estilo, su tono y su forma no tienen precedentes ni parentescos en el castellano escrito hasta la fecha. (Se esto atenta a exceso, séptase que lo hicieron en España antes que en Chile). Gabriela Mistral es sólo una expresión: inventó palabras que todos entendimos al instante y que mañana ingresarán al Diccionario de la Lengua.

Referendo los recados en la oficina postuma de la Editorial del Pacífico, nos damos cuenta de que fue su deber voluntario el responsable de esas prosas mágicas. Sólo puede evocarse la patria con tal hondura y emoción cuando la lejaldad y la nostalgia pesan en el alma como un mal agobiante. Viviendo en Chile, ella no hubiera escrito así acerca del terruño por esa misma ley psicológica que inspira canciones lugareñas a quien no tiene hogar...

Se comprende que escribiera tentativamente y a pausas, puliendo y rehaciendo con paciencia de miniaturista, porque los recados han debido ser para ella como incursiones mentales y sentimentales a la tierra nativa y ba-



Gabriela Mistral

## Recado sobre Gabriela Mistral

Por ENRIQUE BUNSTER

Me quedo gozando en plenitud. Por eso lo digo un día a su secretaria y confidente Doris Dana, refiriéndole a la forma que lleva el escrito con sus manuscritos:

—Debemos tratarlos como a empujones; nunca hay que darlos traga, hasta que expresen lo que verdaderamente sentimos.

La propia Doris Dana le contó a un periodista chileno en Nueva York:

—Gabriela prefería escribir a dictado; nunca se sentó frente a una máquina y sólo usaba tinta cuando firmaba autógrafos. No entró en ella el mecanizado de las plumas calligrafas.

Así fueron escritos los poemas de Desolación, Ternura, Tala y Legar, y así también los recados, con humildes lúpicos escolares que debían recordarle su oficio de profesora.

Con lápiz—para llevarle el amor—he marcado en mi ejemplar los detalles de su prosa incomparable.

Llamó a la Cordillera de los Andes "la Tremenda" y "la gran Pluda"; y al Atacama, "la montaña del Goma-ito".

Dijo de la chinchilla, el animalito cordillerano de piel maravillosa:

"En el laberinto de los cerros equinos, la chinchilla corre como un emblema de la cordillera madre, y la Cosa de piedra se dejaba hacer y desahogar de su duodécimo puertal con la imparidad de los dioses anáclitos".

"La cabanuda desconcierta con las orejas anchas, escandalosamente paradas sobre bicho tan menudo; la cola le responde con mayor escándalo y ambas se llevan la mitad del cuerpo alido veinte onzas".

Ilustrando la huella de Sacramento en la aldea de Pucuro, escribió:

"¿Qué había de pedir él que no fuera una escuela? Llevaba a la escuela mas que a Maundo atravesada en el pensamiento, y la imagen del pan suyo y la del pupitre escolar se le hacían una sola cosa; la escuela se le veía solita al alma, como el halcón al punto del cazador".

Sobre las almendras chilenas:

"Linda es la almendra, vista desde los cerros, con su porcelana ancha y delicatísima, mejor, más caminada, pues de raya desmenuja suar y caminada de la marcha, a condido abacalora que truta al costado nuestro".

Retrato de don Carlos Silva Villalón, el periodista que la invitó a escribir en prosa:

"Un hermoso varón de talla suficiente, de un tapado perfil aguilón, el cual cortó todas las gresuras de este mundo; las mejillas en altas, sin una de ellas, eran muy vacías, o la sequedad de las facciones se acentuaba más en la boca, delgada igual que el concepto amalo que volaba de ella".

Descripción del costillar:

"A grandes manchas, o en fisionomías colgantes, o en regueros de brasa, el capicuecullu sobre los fofatos sonoros y para al bosteador con sus capicuecillos, que suben por las cosas corriendo en guerrilla india".

Los araucanos:

"La formidable raza grita la marcha de aquellos centinelas que vive dentro abajo".

El invierno y el cándor:

"O, cándor, para ser hermano, tiene que planear en la altura, liberándose enteramente del valor; el muchuelo es perfecto con solo el quele inclinado sobre el agua o con el casito en alto, oyendo un ruido".

Pablo Neruda:

"Vive como una marejada mayor que arripa en la costa la entrada anterior del mar que las otras dieran en brazos pequeños o resaca incompleta".

Valdivia:

"Hierve en molaciones y agua un pedazo vivo, que parece marshell o catalán; va y viene un cardumen de tráfico marítimo que grita en inglés o en español las picantes intersecciones marinerías". "Un mar violento y volutarioso estella y capotea con rodos y sales".

Elqui, su valle natal:

"Desde no hay roca viva que suita de arder, donde se puede lograr una habra de agua, allí está el invierno de durazno, de pera y granado...". "Los niños que de allí salimos sabemos bien, en la extrajera, qué linda vista emocional tenemos en medio de nuestras montañas salvajes, qué ojo habedor de lucas y de formas y qué ojo recogedor de vicatos y aguas ancones de ecar aldeas que tratan el seco amándola cerradamente".

El Presidente Balmaceda:

"Entre corte de enclas o de leños, el atezado daba su mirada a su nombre, y se acutó entonado como por un licor fino".

Juan Francisco González:

"Fintor sentido, pintor andando y travesando". "Su desasosiego se me ocurría al de un Robinson pintor que hallase certa la vida para dejar el tesonismo de su vida inculta en pañales, plérida y bestia. Su trashimandla, sus coleras, su nerviosidad de bue-mi, tratador, no eran sino para contar todavía otra cosa".

El sur:

"Territorio extremo". "Desperdicio loco de idas". "Aquirita antipolar".

**Recado sobre Gabriela Mistral [artículo] Enrique Bunster.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Bunster, Enrique, 1912-1976

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1965

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recado sobre Gabriela Mistral [artículo] Enrique Bunster. 1 hoja : retrato ; 38 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile